



Revista médica de Panamá

EDITORIAL

La tuberculosis endemia histórica de la humanidad

[Tuberculosis: historically endemic to humanity]

Luis Cornejo ¹

1. Sociedad Panameña De Historia Y Filosofía De La Medicina. Panamá.

Palabras Claves

género Mycobacterium,
mutaciones, bacilo alcohol-
ácido resistente

Keywords:

mycobacterium genus,
mutations, acid-fast
bacillus

CorrespondenciaDr.

Luis Cornejo

civitaspan@yahoo.com

Recibido

4 enero de 2025

Aceptado

25 de julio de 2025

Uso y reproducción

© 2025. Artículo de acceso abierto.
Creative Common CC-BY 4.0

Desde el inicio de los tiempos de la Edad de Bronce, la tuberculosis se convirtió en una de las llamadas tres “endemias históricas” de la Humanidad, en conjunto con la sífilis y la lepra. ¿Desde cuándo existe el Mycobacterium tuberculosis? Aún No hay una respuesta específica, pero se piensa que el género Mycobacterium se originó, hace más de 150 millones de años.... Las teorías sobre el origen de la tuberculosis humana pasan básicamente por la transmisión a partir de ganado vacuno o animales salvajes infectados consumidos por nuestros ancestros. Las diferentes mutaciones y adaptaciones hicieron del M. tuberculosis un microorganismo versátil, que evolucionó a cepas específicas para el contagio de seres humanos, con una diseminación global a través de las migraciones, el comercio y las guerras, convirtiéndose paulatinamente en un flagelo mundial.

¿Cuándo la medicina comenzó a diagnosticar la enfermedad, señalándola como contagiosa y a preocupándose seriamente por ella?

Se ha encontrado evidencia o descripciones de la enfermedad en las momias egipcias, en el Israel arcaico, en el Susruta Samhita de la India, en las momias de amerindios precolombinos con mal de Pott, en China, Sudán y Etiopía... ¡Una diseminación global, que evolucionó junto al humano! Hipócrates la reconoció en el Corpus en sus libros “Sobre las Enfermedades” y “Aforismos” llamándola: “phthisis”. La adjudicó a los humores y al tipo constitucional longilíneo, caracterizándola como una condición que causa “tos constante, sudoración nocturna, fiebres, hemoptisis y pérdida de peso” ...

Desde el genio de Kos la medicina racionalista y científica no ha parado de batallar con la también llamada “Kings Evil” en Europa y “Peste Blanca” en Panamá. En la Edad Media se enmascaró en la llamada “escrófula”, pero la tisis pulmonar fue también reconocida por Avicena en su Canon.

En el siglo XVII Tomás Sydenham la describió, especificando su historia natural, afectación de personas jóvenes en condiciones de pobreza y hacinamiento con deficiente nutrición e higiene. A través del tiempo, numerosos profesionales de la salud se contagiaron y murieron buscando vencerla, entre ellos: Xavier Bichat y también Teófilo Laennec, este último paradójicamente descubridor de la tuberculosis caseosa y las lesiones cavernosas tuberosas del pulmón.

Ha sido así una enfermedad bien reconocida por clínicos, patólogos, radiólogos y cirujanos



Revista médica de Panamá

desde los últimos tres siglos... Solo en 1882, Robert Koch consiguió aislar al microorganismo responsable: el bacilo alcohol-ácido resistente, que se denominó por su epónimo: “bacilo de Koch”, patógeno difícil de tratar, hasta nuestros días...

Pequeños avances como la prueba de tuberculina de Pirquet y Mantoux, la abreugrafía de los pulmones o la vacuna BCG de Albert Calmette y Camille Guérin, no consiguieron modificar significativamente su extensión y morbilidad. Los primeros tratamientos curativos fueron los sanatorios, (tan bien descritos por Tomas Mann en su “Montaña Mágica”) y después cirugías invasivas como la lobectomía y hasta el neumotórax artificial o colapsoterapia a duras penas pudieron contenerla, hasta que Abraham Waksman introdujo la estreptomycin en 1944, antibiótico al que siguieron el ácido para-aminosalicílico, la isoniazida y nuevos fármacos posteriores.

Según la OMS aproximadamente 2,000 millones de personas están infectados con la micobacteria, la mayoría en estado latente, pero en 2023, 10.8 millones de personas se convirtieron en nuevos contagios activos, recordándonos su persistencia...

Desde esta perspectiva científica, histórica, social y cultural resulta más que oportuno el artículo del doctor Néstor Cuéllar Ojeda, que describe en este número las características de 50 pacientes paraguayos con tuberculosis, que bien podrían ser panameños en esta enfermedad mundial y devastadora.

Nuestra la medicina del siglo XXI continúa en la lucha contra esta potencialmente letal enfermedad y los esfuerzos emprendidos por tantas generaciones de médicos no terminan...

Recordemos algunos hechos destacados de nuestra historia: en la construcción del canal norteamericano la tuberculosis representó del 14 al 16% de la mortandad entre los trabajadores. Facultativos panameños se enfrentaron a diario con esta condición. Desde los pioneros “tisiólogos” del Hospital Santo Tomás y el Sanatorio Nacional Antituberculoso de Santa Clara, Capirola (1935), como Luis de Roux, Amadeo Mastellari, Emiliano Ponce, Nicolás Solano, y hasta los nuevos neumólogos, Juan de Dios Echevers, Rolando Young, Juan Massot y otros, en diferentes centros hospitalarios capitalinos y del interior. En la década de 1950 se fundó la Organización Panameña Antituberculosa (OPAT) y en 1969 con la creación del Ministerio de Salud se fortaleció la capacidad estatal para enfrentar la enfermedad con mayores recursos sanitarios.